

DE CURAR: ALGUNAS PISTAS PARA CONOCER ESE OFICIO

Guillermo Santamarina *

El arte contemporáneo de nuestro país debe buena parte de su impulso a las acciones de cuatro individuos que lamentablemente no pudieron continuarlas porque a sus paseos se impuso la garita infranqueable. A ellos, mis queridos maestros, colegas y cómplices, Rubén Bautista, María Guerra, Armando Sarignana y Constantino Lameiras dedico estas reflexiones.

En correspondencia a un diversificado desarrollo del arte visual; entre las ramas de este gran árbol del bosque de la expresión del humano, que ha resuelto ser tan complejo –¿frondoso?– que incluso a veces no demanda provocación retinal; con la intensificación de su naturaleza y dinámica de artificios –hasta hace poco tiempo funcionalmente asociadas con el aprovechamiento de unos cuantos materiales y ciertas técnicas de manejo de los mismos–; frente a los parámetros académicos de evaluación de destrezas manuales que convalidaban su esencia (o promesa espiritual); ante su domesticación, usualmente componente en la elaboración de golosina para los sentidos o llanamente unido al mueble decorativo; o en compatibilidad a la celebración distractora, o como agente de evasiones, o al disponérsele como servicio, como canal de legitimación ideológica en sociedades circunscritas –a través de la operación del “gusto” ejecutada por instituciones y negocios– o en el enaltecimiento de su capacidad de abreviación del contacto con esencias metafísicas a la mano y de la mano de todos esos factores –y otros más–, que configuran el cosmos del “arte visual”, en efecto, está la mediación de un profesional que hoy llamamos curador.

No cura, como en curación, ni como curandería...

Al curador lo reconocemos con facultades de ejercicio profesional en extensos panoramas de la invención, de la experimentación, del análisis, de la difusión institucional y comercial de las manifestaciones visuales, ofreciendo pautas ontológicas al discernimiento de las esferas sociales...o justipreciando la relación mercado del arte/coleccionismo y con eso, quizás, su trascendencia...

Si... el curador es puente...

No hay duda que buena parte de las actividades del curador es oficio antiguo (sacudir, acomodar y saber donde están los tesoros). Para algunos sistemas, de hecho todavía en la década de los ochenta (es en estos años que se abre y prolifera

* Curador. Director del centro cultural Ex Teresa Arte Actual (ETAA/CAICA) donde ha sido responsable de más de 25 exposiciones

la categoría curatorial, ciertamente diversificada) el personaje era (o sigue siendo) con-
venido por organigramas de museos y acervos artísticos, en calidad de encargado del
resguardo de patrimonios culturales. Al curador puede descubrirse en tareas del cus-
todio de la integridad de objetos de valor (también denominado conservador).

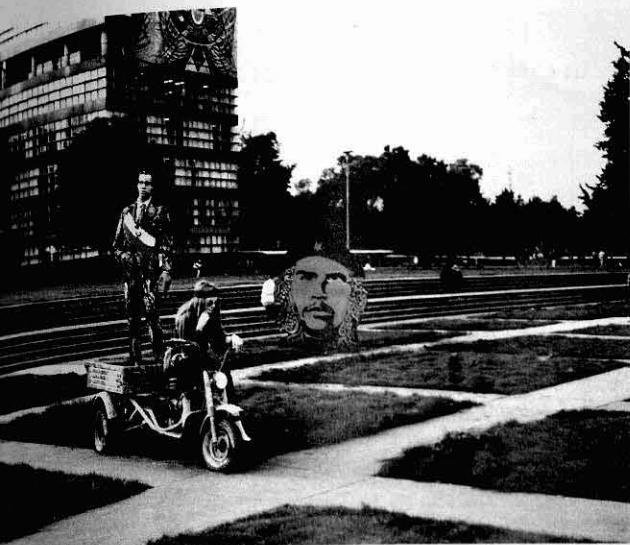
Igual en las que ocupa la habilidad política del gestor o las seductoras
que se ornamenta el solicitante, permanente de "cooperaciones". En labores que
necesariamente tendrá que efectuar –con paciencia, elocuencia y astucia social, visi-
tando amigos y no tan amigos, raramente dispuestos a la filantropía– si sus proyec-
tos cuentan con escasos fondos, si actúa desde una plataforma autónoma (curador
independiente), sin recursos financieros suficientes, y/o careciendo de materiales y
equipo técnico (por ejemplo, soportes eléctricos que son muy frecuentados en la
práctica artística contemporánea), en fin, de todos esos instrumentos que compo-
nen obras, enmarcan, promueven y registran la exposición que ha organizado.

O en las oportunas maniobras del comunicador (otra profesión
globaléctica) donde la carga de mensajes, signos y valores contenidos en la exposi-
ción bajo su responsabilidad, tienen que "competir", subordinar –desde su propia
lógica- o, de plano, ignorar o someterse a modelos de integración veloz y utilitarista
en el conocimiento de receptores que a menudo se ven atropellados por el flujo de
la información característica de la cultura masiva. O en difícil conversación con pú-
blicos muy "pasivos", indolentes ante los retos de la expresión o atados al
pragmatismo. O delante de cabezas lamentablemente adiestradas al consumo fácil,
o a la asimilación de conductas prescritas, o llanamente despectivas por costumbre,



Fotografías ganadoras del segundo
concurso universitario de fotografía.

Francisco Javier Salazar Mata. Primer
lugar. Categoría Fotografía en serie



gardo Galván Vargas. Segundo lugar. Categoría Fotografía individual

como sucede en sociedades afectadas en su curiosidad y capacidades de asombro.

Desde luego, al tipo se le ve en labores sujetas al acopio de cosas importantes, de ideas relevantes, de historias trascendentes, o de "inutilidades" que certifican el rol del arte... O incluso en la promulgación de "patética apología de la abyección"... en trazos parecidos a las que atienden otros detonadores, cazadores e, incluso, incautadores de bienes.

Harald Szeeman, director de la más reciente Bienal de Venecia, sin duda una de las figuras más importantes del "curadurismo" del arte contemporáneo, pionero de varias fuentes de

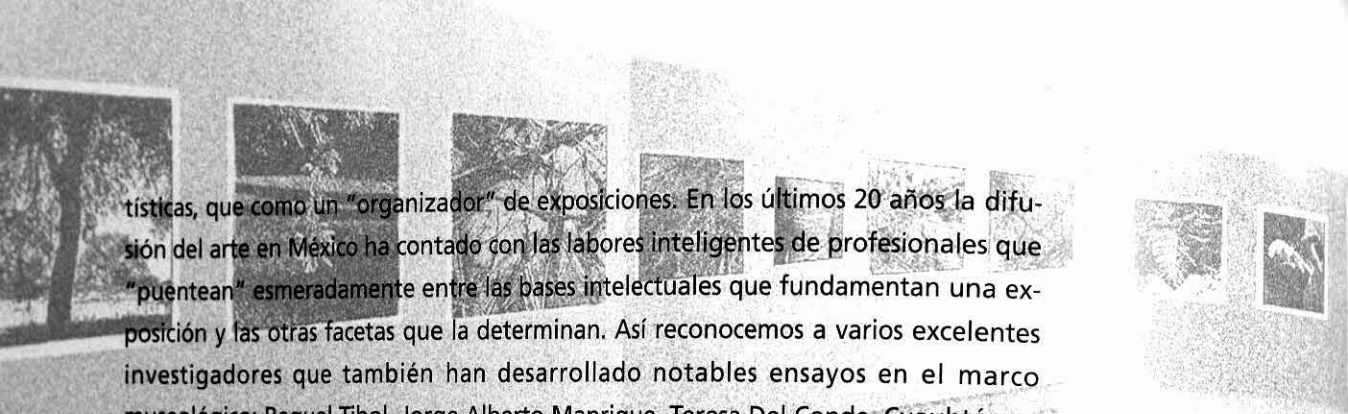
energía que hoy circulan por los modelos de acción curatorial, identifica a esta ocupación como variable de la dirección teatral de donde él surgió en los cincuenta.

El curador como ensayista, otro perfil, construye el discurso de una muestra de objetos e invenciones que contienen ideas y que conjugan conceptos constitutivos de una estructura intelectual conveniente, como la del libro, y al parecer más directa y efectiva que la impresa.

El curador en el rol de un antologista de ideas, que apoya su filosofía en el intercambio de sus reflexiones, con las manifestaciones estéticas de otros sujetos creativos y que, en cierta medida, fertiliza los modelos de representación e interpretación de realidades comunes.

Desconozco las razones por las que el curador evita la frecuente publicación de sus juicios en formatos periodísticos. Son pocos los críticos de arte, colaboradores regulares de diarios y revistas, que ejercen paralelamente curaduría. La ecuación no es categórica, pero, que me acuerde, Hans-Ulrich Obrist, Dan Cameron, Francesco Bonami, Rosa Martínez, Octavio Zayas, Jerome Sans, Mary Jane Jacob, Olivier Debrouse son algunos de los pocos profesionales del quehacer curatorial que también son reconocidos mundialmente como críticos fecundos.

Es evidente que no sucede lo mismo con aquellos que han acomodado sus actividades entre el oficio curatorial y la investigación (en las áreas de la historia, la estética, la antropología, la arquitectura o la comunicación) que se lleva a cabo en instituciones especializadas o desde el núcleo privado del curador independiente. Las investigaciones de las que hablo no están necesariamente asociadas con los temas de un proyecto de curaduría y también puede ser que el especialista sea reconocido más como un apoyo en la estructura museológica o en función de un programa de servicios de análisis, divulgación o de integración de públicos a plataformas ar-



tísticas, que como un "organizador" de exposiciones. En los últimos 20 años la difusión del arte en México ha contado con las labores inteligentes de profesionales que "puentean" esmeradamente entre las bases intelectuales que fundamentan una exposición y las otras facetas que la determinan. Así reconocemos a varios excelentes investigadores que también han desarrollado notables ensayos en el marco museológico: Raquel Tibol, Jorge Alberto Manrique, Teresa Del Conde, Cuauhtémoc Medina (quizás nuestro mejor crítico de arte actualmente), Renato González Mello, Francisco Reyes Palma, Sylvia Navarrete (que también es crítica de arte), James Oles, Karen Cordero, Rita Eder y algunos otros. También sucede, por desgracia con frecuencia en instituciones nacionales, que personas abocadas a la investigación que sustenta un guión curatorial no concretan y pasan lustros y décadas recibiendo los beneficios de su contrato laboral, mientras construyen la leyenda de una exposición fantasma.

Debe ser destacado que existen distintos modelos de organización de una muestra y que éstos determinan el marco temporal para realizarla, y el ritmo y fecundidad que acompañan la trayectoria de los profesionales en cuestión. Pueden confirmarse las experiencias de curadores que se "echan" hasta cuatro exposiciones al mes durante años, como de muchos otros que en cuatro años hacen una... unos van rápido porque sus materias (esquemas de investigación, selección de artistas, naturaleza física de obra, la vigencia de ésta frente al marco histórico o contextos pertinentes, así como la ubicación óptima para el proyecto, etc.) se los demanda... otros actúan despacio, porque la estructura que van armando o a la cual responden (por ejemplo la Documenta de Kassel, la exposición internacional de más alta consideración e influencia) es compleja.

A muchos curadores se les identifica paralelamente como artistas (por ejemplo, al efectuarse la composición de una obra colectiva que algunos tipos de exhibición de arte contemporáneo alienta). Hay artistas que se prestan a efectuar acciones propias de la curaduría con el propósito de sacar adelante exposiciones de obra de colegas suyos y la propia. Esto no se veía bien hace apenas diez años atrás; manifestaba una maniobra poco ética e incluso carente de credibilidad o truculenta; pero las cosas han cambiado y ahora resulta regular encontrarse que el organizador de la exposición —o de la galería, centro cultural o espacio alternativo— es uno o más de los artistas participantes en ella. Este modelo de actividad ha dado buenos resultados a muchos y también son muy frecuentes ahora los espacios manejados por artistas (en otros países les llaman *artists' run space*).

Hay curadores que pasan sin dificultad de un lado a otro del mostrador. Muchos, como un servidor, tenemos que dejar a un lado nuestras inquietudes creativas para no distraernos, dar un mejor servicio a quienes confían en nuestra "operación mediadora" y, a mi entender, para intentar cumplir sincera y fielmente con el rol de "legitimador" que se le impone.



José de Jesús Ávila Ramírez. Primer lugar. Categoría Fotografía individual

Ha sido inevitable que el espíritu de protagonismo espectacular que prevalece en esta época se adhiera al oficio curatorial y en efecto, existen muchas "estrellas". Curadores con muchos *fans* que no sólo admiran sus exposiciones, también acuden eufóricamente a los actos donde se presentan, incluso los siguen cruzando océanos y continentes, y llegan a adorarlos como si se tratara de líderes religiosos o aparatosas personalidades del *showbiz*. Estos "figurones" son los más buscados por instituciones y empresas privadas para organizar (con presupuestos millonarios y estructuras fenomenales) las grandiosas demostraciones de "lo que verdaderamente importa". Por supuesto que son sólo éstos, una docena cuando mucho, los curadores que encuentran honorarios comparables con los que reciben jugadores de fútbol o *supermodels* de pasarela.

Hace unos años en una revista seria apareció la idea de que los curadores pronto podrían sustituir el puesto que ocupaba hace unos años la estrella de rock... De veras.

Sucede también que muchos artistas detestan a los curadores, no entienden o no aceptan sus contribuciones profesionales, evitan su mediación y maldicen su influencia, a veces anunciada por algunos adeptos desnivelados, como más deslumbrante que las exposiciones que organizan, mejor articulada que la obra que en ellas muestran y, según parece, mucho más atractiva que la personalidad de los artistas que la fundamentan... fenómeno sin duda descabellado, pero comprobable.

Como sea, ahí tenemos a esos expertos que invierten su energía en la preservación, la clasificación, la postulación, la germinación (en todo terreno), la

diseminación, la cosecha (fructífera o exigua) de los caracteres que configuran la relación del arte visual con el mundo actual. Una relación, como he mencionado antes, que no es simple y sí presenta muchos perfiles que podrían acreditarse como legítimos en más de una órbita mental.

Las clasificaciones y juicios "a ultranza", por lo menos en este universo, han resultado insuficientes frente a las normas de una descomunal relatividad. A pesar de las imposiciones –también dispuestas con una llama desmedida– de lo que reconocemos muy vagamente como *multiculturalismo*, de la intemperancia de una supuesta réplica *globalizante* (de economías inducidas desde el capitalismo) en los incontables sistemas de pensamiento que transitan por nuestras realidades, o del fascinante masaje que pueden propinarnos los *media*, la especie humana –o su voluntad, humor, aliento– sólo puede ser "aprehensible" en el discurso de lo "inconquistable"...allá en "los anillos de una paradoja que puede llegar a ser tan joven como Saturno", como diría Martin Kippenberger.

Aunque debo ahora dudar de su omnipresencia, el arte visual ya tiene licencia para circular prácticamente por donde sea. Está arriba de la chimenea, como desde hace años, y en la iglesia, como hace más. Está adornando el corredor, como la maceta que no se mueve de ahí, y rondando en salas de museos, muchas veces tan inconsecuentemente como la maceta. Visita entornos donde el flujo uretral es incontenible (la ruta de la amistad, le llaman) y se descubre –insensible– en una esquina donde, desde luego, estorba ("pero quién se atreve a cuestionar la generosidad del mejor escultor que ha tenido este país en un siglo, licenciado"). Tanto en recintos para la paz espiritual, como en abrevaderos para el chanchullo. En galerías *ultrachic*, en sitios específicos (donde la concomitancia arte-representación resulta reguladora usualmente y el contexto será materia exquisita), en espacios alternativos (las mejores incubadoras, las opciones a programas de educación raídos), en bienales internacionales (magníficos puentes para la confrontación de ideas sobresalientes, de modelos prometedores, de guías de provocación y de luchas de poder), en cajas de alguna feria de arte (donde la moneda lavada, la inversión a corto plazo, el rumor, el mareo y la moda, más que la erudición, más que la sabiduría, inclusive más que el gusto personal del cliente que adquiere obra, serán los conductos de la vaporosa, efímera estimación que, por otro lado preside las nociones que se tienen, en mayor medida, del valor del arte visual hoy), en centros comunitarios (donde todavía puede creerse al arte portador de bienes espirituales al apetito profundo de vecino y similares a uno, teóricamente), o en reservas ecológicas (adivinando armonía entre dos causas difíciles), y en *pins* partidistas, cachuchas beisboleras, o hasta, probablemente, en el paraíso que descubren los amantes, donde afectadamente surgen manifestaciones de la poética, de la pasión, de la magia, del absurdo genial...y cerca, el curador (el alquimista, el ordenador, el traductor, el jugador, el constructor).

A reserva de que alguien pueda convencerme, hoy todavía no tenemos un banco de datos conciso que dibuje la figura unificada del curador. Hay pocos libros sobre el tema. Muchos artículos, eso sí, pero monumentalmente dispersos. La primera escuela para curadores, organizada por una señora no-académica, se abrió a finales de los ochenta, hace muy poco, en Grenoble. La idea pegó pronto y dos o tres instituciones en Londres y Nueva York oportunamente implantaron en sus programas educativos la carrera que demanda sobre todo una suficiencia económica definitivamente despreocupada. En los últimos años, al ponerse tan de moda el oficio (mucha gente cree que es muy sofisticado, que garantiza viajes y que te trae miles de amigos), los métodos de preparación –curatorial– se han ampliado notablemente, incluso hacia circunstancias donde no es requisito manejar historia del arte o el haber cursado preparatoria.

No exagero cuando digo que en México son más que raquílicas las posibilidades de formalización de este trabajo. Dice alguien que se puede llegar a ser curador al acreditar un nivel de educación en los departamentos de Historia del Arte

o Filosofía de nuestras universidades, pero esto es tan relativo como el incursionar en la organización de exposiciones habiendo estudiado veterinaria. Un administrador puede ser un notable *comisario* (así denominan al curador en España y en países donde se habla francés se obliga *conservateur*. En Japón le dicen *quién-sabe-qué*, tan complicado que parece prefieren mejor destacarlo con un gesto con la mano...el neologismo “curator” es lo que predomina pero ¡hasta en eso todavía no nos podemos de acuerdo!) si reúne algo bonito para admirar y comentar.

Lo que es absolutamente cierto es que nuestros curadores se han hecho en la práctica y hasta ahora no hay programa académico que acredite el nivel de una preparación sólida. Generalmente los que trabajamos en este asunto nos hemos forjado bajo nuestros propios modelos y principios. A veces encontramos documentación que ayuda o rectifica el proceso, sólo a veces. El contacto con la experiencia de otros ha sido y es, la plataforma de acción.†



